

EL MITIN

RESULTA que el viernes pasado estábamos de diner, esperando a De Brum que no llegaba, cuando sonó el teléfono.

—¿Hola? ¿Mónica? Mire, dentro de un momento estoy ahí. Pasa algo en la explanada que debe controlar.

—¿Algo importante, ministro? (Yo pensaba en el soufflé que podía sucumbir si él demoraba demasiado.)

—Oh, no. Cuatro gatos locos. Pero hoy en día, Mónica, hasta los gatos resultan sospechosos. Si se me hace tarde, le aviso.

—No se preocupe. (¡Qué lata!, pensé.)

Al rato, vuelta a sonar el teléfono. De Brum again.

—Bueno, Mónica, siento la demora. Estoy observando unos detalles.

—¿Una manifestación, ministro.

—Por favor, nada de eso. Apenas un núcleo de periodistas desmelenados.

—Ah. ¿Tienen algo de malo los periodistas?

—Depende. Hay que intervenir si están en contra nuestra. De la contrario... ¿Que sería de la libertad de prensa?

—Claro, claro...

—Hasta dentro de un minuto. Disuelto y voy. Seguimos tomando copas y Macoco diciendo que De Brum nos iba a encontrar completamente en kurda si no aparecía de una vez.

—¿Hola, Mónica? Estoy indignado. Fijese que, ya lo sospechaba, hay una especie de estrado y... ¡están dirigiéndose al público!

—¿Ah, pero, cómo? ¿Entonces hay público?

—Este, público, no. Hay un montón de gente ociosa, la que vaga por las calles por la noche.

—Últimamente casi no hay nadie por las calles, ministro.

—Mire, Mónica: con seguridad que hay dipu-

tados y senadores entre ellos. Con eso le digo todo.

—¡Qué espanto!

—¿Usted sabe lo que significa, en año de elecciones, manifestar en la vía pública? Debe cortar por lo sano, Corto.

Naturalmente, llamó al minuto.

—Peor de lo que temía, Mónica. Hemos descubierto elementos del Poder Judicial entre el gentío.

—¿Gentío? ¿De modo que la cosa va aumentando, ministro?

—En absoluto. En absoluto. Es una manera de hablar. Y para colmo, circulan entre la muchedumbre, algunos jóvenes pidiendo dinero para el acto. ¡Atrevidos!

—¿Muchedumbre?

—Bueno, es una muchedumbre de unos pocos. Lo que tengo que averiguar es de dónde saca el dinero para realizar campañas electorales...

—¿Por qué no le pregunta a Pacheco? ¿El presidente no tiene muchachos que colecten fondos para su propaganda? Porque mire que la televisión es cara...

—No confunda, Mónica. ¿Cómo el presidente va a transigir con esas artimañas? Jamás mezclaremos al pueblo en estos asuntos. Y ahora, cuélgelo, porque me están haciendo señas. ¡Qué oficial!

Ya estaba el soufflé totalmente desfondado cuando re-sonó el teléfono. Se le oía pésimo.

—¿Hola, Mónica? Le estoy hablando de un bar en la esquina de 18 y Roxlo. Mire, si mis hombres llaman ahí, dígales que me vengan a buscar. Los he perdido. Es imposible moverse en medio de la multitud.

—¿Multitud? ¿Y cómo harán para encontrarlo?

—Por la cara. Soy la única persona que se festeja nada.